

■ INTERPRETACIÓN CRISTIANA DEL TEMPLO

Una iglesia, como edificio, es, ante todo, templo de Dios en la Tierra y lugar de culto y oración.

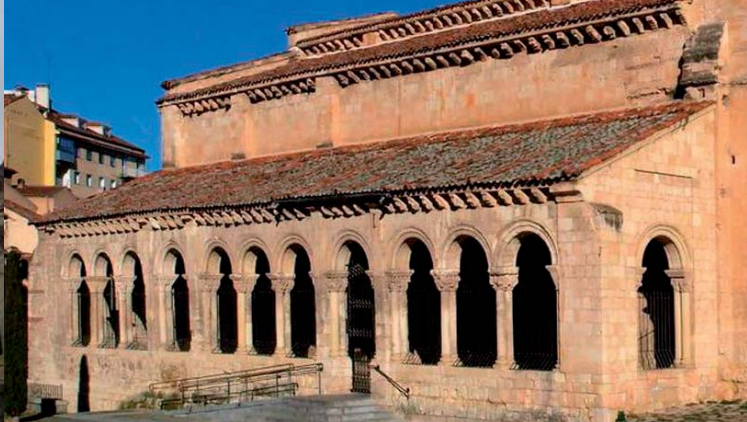
Su planta recuerda la disposición de un cuerpo humano, y por extensión la del cuerpo místico de la Cristiandad, cuya cabeza es Cristo.

El ábside se identifica con el santuario de Dios, y su forma semicircular es la imagen de la curva del cráneo humano. Incluso en algunas iglesias presenta su eje inclinado con respecto a la nave central, como si se tratara de la cabeza caída del Crucificado.

Si el ábside es la imagen de lo divino, el altar es su reflejo en la tierra. Es el lugar donde se lleva a cabo el misterio eucarístico.

Simbólicamente, el camino que separa la portada de la cabecera posee tres ámbitos: el Terrenal, que es la nave longitudinal, y que representa el cuerpo de la iglesia; la Transición, que es el crucero que interrumpe la nave longitudinal; y el Divino, representado por el ábside. La cúpula, una entre sí el mundo terrenal con Dios.

El templo románico tiene el ábside orientado hacia el este, donde recibe los primeros rayos del sol que penetran por su ventana central. La entrada principal del templo suele estar en el punto opuesto, donde recibirá los últimos rayos del día. De esta forma, el eje longitudinal de la nave central recorre la dirección oeste-este. La simbología es muy elocuente. Existe un mundo de las tinieblas y un mundo de la luz, y hay un camino para ir de las tinieblas a la luz. Es el camino que los fieles recorren por la nave central desde la entrada hacia el ábside y que tiene por guía a Cristo en el altar.



Iglesia de San Millán

SEGOVIA, SIGLO XII

“Es, ante todo, lugar de culto y oración”

La Iglesia de San Millán es una de las iglesias más antiguas de la ciudad. Por su belleza y tamaño, como muestran sus 50 metros de longitud y sus 20 metros de altura hasta la cúpula, es la más importante del románico de Segovia.

Su fábrica refleja influencia de la arquitectura aragonesa, al reproducir la planta de la catedral de Jaca a menor escala. Su construcción se llevaría a cabo entre 1111 y 1126, durante el reinado en Castilla del aragonés Alfonso I el Batallador.

Dos persistencias aparecen como fundamentales en el origen de la arquitectura de San Millán: el lugar sagrado y la torre. La primera se confirma por el descubrimiento, en excavaciones realizadas “in situ” en el pórtico norte, de una urna funeraria celtibérica que se considera pertenece a una incineración del siglo I a. de C. Junto a ella, enterramientos de los siglos X al XVIII, que confirman que el templo se asentó sobre estructuras preexistentes.

La otra persistencia es su torre, resto mozárabe probablemente del siglo X, y que pertenecería a una antigua iglesia de los moradores cristianos de la ciudad a finales del siglo XI.





Los brazos del crucero se cubren con medios cañones y el crucero con cúpula sobre trompas de estilo califal.

Las columnas y capiteles son de grandes dimensiones en comparación con el tamaño del templo. Estos ofrecen escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, como los que representan a los Magos camino de Belén y la Huida de Egipto.

Destaca su altar mayor, presidido por un Crucificado rodeado de diez arcadas cegadas, con la imagen de Nuestra Señora de la Piedra.

Situadas a ambos lados de las columnas de la cabecera se encuentran unas pinturas al fresco románicas, que representan a San Julián, Santa Basilisa y a dos Apóstoles en actitud orante. En el lado de la Epístola la que representa a Jesucristo y a la Magdalena. Las vidrieras de los ábsides son obra del artista segoviano Carlos Muñoz de Pablos. Representan las figuras de San Millán, San Feliz y San Braulio, de estilo románico, inspiradas en los marfiles de San Millán de la Cogolla. Las vidrieras de los ábsides laterales simbolizan los distintivos de la pasión y varias letanías a la Virgen.



■ DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA

San Millán está compuesta de cuatro ábsides, de los que tres corresponden a las naves, y el cuarto, añadido posterior, a la sacristía. Cuenta con tres portadas, una en cada costado, y dos galerías de arcos porticados. Estos pórticos se añadieron tardíamente a la fábrica principal. En ellos se aprecia el notable ritmo de las arquerías mediante la intercalación periódica de pilastras a las que se adosan las columnas pareadas. En las tallas de sus capiteles todavía se adivinan animales, temas vegetales y escenas bíblicas, que tuvieron antiguamente una función de catequesis.

En el interior de San Millán encontramos tres amplias naves separadas por robustos pilares y columnas, con cubiertas sencillas en sustitución de la techumbre mudéjar inicial, de la que aún se conservan importantes fragmentos.



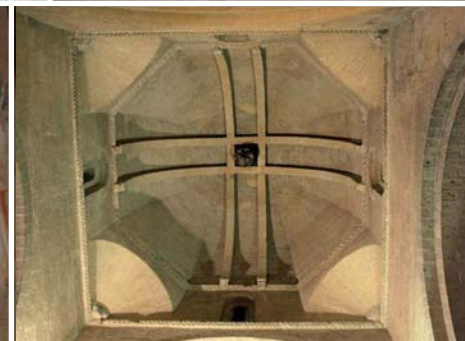
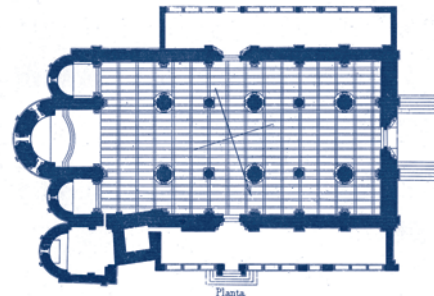
■ NAVES LATERALES

Los ábsides de las naves laterales acogen dos piezas de la imaginería procesional de la Semana Santa segoviana: La Soledad al pie de la Cruz (1930) y del Santísimo Cristo en su Última Palabra (1947), donadas por el escultor segoviano Aniceto Marinas (1866-1953).

En el crucero sobresale el mural de inicios del gótico con tres temas: Jesús en la Cruz, San Cristóbal y una escena de pastoreo. Los muros de las naves lucen numerosos lienzos del siglo XVII, entre los que destacan los de Nuestra Señora la Virgen de la Fuencisla, Patrona de Segovia, San Jerónimo Penitente, el Nacimiento de Jesús, la Encarnación de Cristo (Francisco Camilo) y la Virgen del Populo. Cuentan también con las imágenes de San Roque y El Resucitado, ambas del siglo XVII.

Es de destacar el órgano barroco, construido en 1711 por el organero Manuel Pérez Molero, que se conserva en su estado primitivo, considerado como una pieza importante del tesoro musical español.

En la parte superior del muro meridional, la figura de San Millán (s. XVII) con vestiduras episcopales, pluvial y bonete; en la mano izquierda un libro cerrado y en la derecha el báculo. En la parte inferior del muro una tabla de Cristo Crucificado (s. XVI) y una pintura mural que representa la Circuncisión de Cristo, obra realizada por el artista segoviano Diego Aguilar en 1585. Junto a ella, una pila bautismal gótica y el altar de San Pedro, que representa en su parte superior la Resurrección de Cristo de Cristóbal Pedril.



“El arte sacro transmite de una forma viva los contenidos de la fe en Cristo”